

La experiencia de FM Esperanza en Buenos Aires:

Marginalidad Urbana y la Radio

Durante los últimos años, más y más iniciativas han surgido para luchar contra la pobreza urbana creciente, un problema grave en muchas partes de América Latina. Aparte de proyectos de salud, de infraestructura básica o de creación de empleo, también existen grupos cuyo fin es organizar espacios de comunicación para que los pobladores de zonas urbanas marginadas puedan expresarse, comunicarse con sus vecinos, intercambiar ideas y compartir alegrías y tristezas. Igual como los medios populares en el ámbito rural, intentan ser voz de aquellos que no tienen voz en los medios masivos y comerciales. Guillermo F. Fossati, director de FM Esperanza, describe las experiencias de esta emisora que opera en una zona marginada en Ciudadela Norte, Gran Buenos Aires, Argentina

En 1987 nos juntamos un grupo de ex-religiosos, con un fraile franciscano, con el que compartimos nuestros estudios, para buscar una solución al problema de la falta de comunicación en un barrio marginado del gran Buenos Aires. Así, y luego de un arduo trabajo, un año después nació F.M. Esperanza, como una radio comunitaria y popular. El desafío era grande, porque necesitábamos, siendo ajenos al barrio, ser carne del mismo, para poder lograr nuestros objetivos que eran muy simples:

1. Que la comunidad se pudiera expresar,
2. Crear lazos de unidad entre los vecinos,
3. Reflotar los lazos solidarios y los valores éticos,
4. A través de las anteriores consignas, evangelizar.

Para entender nuestro trabajo, tenemos que explicar brevemente nuestra realidad. El Barrio Ejército de los Andes (mal llamado por los medios de comunicación „fuerte apache“), es un barrio compuesto en sus principios por personas provenientes de las villas miserias, que molestaban a la imagen de la Capital Federal, por lo tanto el proyecto desde su comienzo nunca fue solidario sino, por lo contrario marginalizador, marcándolo como un lugar propicio para la delincuencia, empeorada en los últimos años con la aparición de la drogadicción. En los primeros reportajes hechos a los jóvenes del barrio ellos nos decían: „vivir en el barrio es como tener SIDA, nadie nos quiere cerca y menos dar trabajo“.

El trabajo no es fácil, el desafío es día a día un reto, ya que por un lado la comunidad entendió la consigna de la participación, pero los objetivos hay que refrescarlos continuamente.

Nuestro trabajo apuntó desde el comienzo a lo comunitario, chocándonos desde el primer momento con un gran problema, lo económico, problema que subsiste hasta hoy. Aunque hay una realidad que es interesante y que nos motivó desde el comienzo, somos la radio más escuchada en la zona, dato que surgió del trabajo realizado por las radios comerciales de la zona; aunque esta realidad nunca nos ayudó ante los comerciantes de la región, porque estamos dentro de un barrio marginal.

¿Cómo se puede marcar las diferencias en el trabajo de un medio comunicación tradicional comercial o comunitario, a un medio comunitario, inmerso en una realidad de extrema pobreza? Quisiera mencionar algunos aspectos que me parecen ser esenciales:

El mensaje o lo que se comunica es diferente: Los pobres, los marginados comunican su verdad, sus esperanzas, sus ansias de superarse, su vida, sustrayendo la sustancia vital del hombre. Por lo cual atrapa a la audiencia, pero no interesa a los sectores financieros, que prefieren lo vacío. La riqueza que se genera en los medios alternativos en los sectores de pobreza es el principio de un cambio de imagen y de vida, que luego es copiado por otros, los medios de comunicación masivos, que copian las recetas de los triunfos, haciendo campañas solidarias ante inundaciones, etc., que nacieron en los medios comunitarios.

Desde el inicio, la participación de la comunidad y entidades intermedias fue excelente; pero hay que tener en cuenta que éramos uno de los primeros medios alternativos del país, por lo cual la novedad ayudó en nuestra labor. Esta participación también se notó en los cambios que tuvimos que realizar en estructura, programación, etc. proyectada, adaptando nuestra forma de pensar de la comunidad.

El sentido de pertenencia: Cuando la gente comenzó a decir „en nuestra radio“, a defenderla y mejorarla, comenzamos a comprender que verdaderamente era una emisora comunitaria.

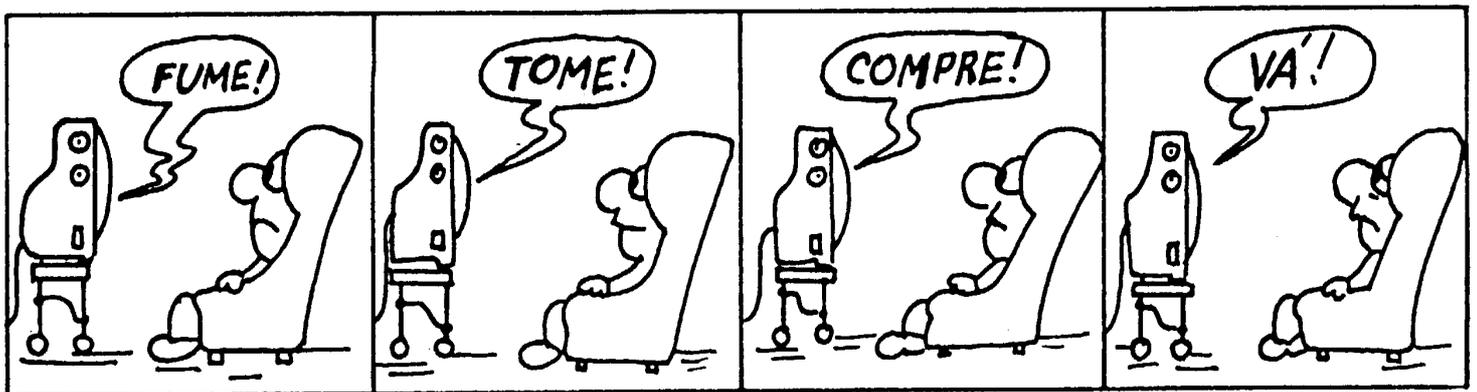
Existe una familiaridad entre el comunicador y la audiencia: tienen una ida y vuelta, una relación continua, por lo que se forma una gran familia. Esto lo vemos en la gente que no es de la zona y que formaron parte del proyecto, pero fueron tomando otros rumbos laborales, en su testimonio todos quedaron marcados por la familiaridad y apoyo de la audiencia, es más cuando pueden y sus otras labores se lo permiten acercarse a la emisora.

Finalmente sentimos una solidaridad profunda. Es increíble ver como ante una necesidad, la comunidad, aunque pobre responde con lo que puede, y no solo con lo material, sino con el corazón.

En la experiencia personal remarco lo que cada persona aprende. Cuando uno trabaja en un medio de comunicación masivo, cumple con un horario o un trabajo específico. Cuando uno trabaja en un medio que está insertado en la comunidad, va compartiendo con la gente la vida: sus riquezas, sus miserias y aprende junto a los demás mucho más de lo que uno imagina y que ninguna escuela puede enseñar.

Quiero remarcar que cuando uno habla de la audiencia, no puede encerrarse en la gente de un determinado barrio, ya que por lo menos en nuestro caso llegamos a muchas personas a varios kilómetros a la redonda, a los cuales también los motiva el trabajo que realizamos y se insertan en el trabajo diario de la comunicación.

Quando nos preguntamos si es posible un medio de comunicación en los sectores pobres, si lo hacemos de una óptica economista, la respuesta es negativa; pero si queremos realizar un proyecto comunitario, la respuesta es positiva, sabiendo que la creatividad en lo financiero tiene que ponerse de manifiesto todos los días. *Guillermo F. Fossati, director de FM Esperanza*



Brose, Reinaldo: Cristaos usando..., Sao Paolo 1980

